

## Islas Medas.

En la Costa Brava, a una milla de distancia del macizo del Montgrí, siete islotes de roca calcárea y algún que otro escollo, conforman el pequeño archipiélago de las islas Medas. Este extraordinario lugar del mar Mediterráneo tiene un gran valor biológico por la gran biodiversidad que alberga en un paisaje de inigualable belleza.

Desde su declaración como reserva natural marina en el año 1990, la vida submarina que habita en las más de 21 hectáreas protegidas de las islas Medas se ha incrementado exponencialmente.

La norma de protección, dictada por la Generalitat de Catalunya, fija una zona de veda de pesca alrededor de las islas, y la conservación de la flora y la fauna de su fondo marino.

Los rayos del sol atraviesan sus aguas cristalinas, penetran en las cuevas submarinas y tejen un entramado de luces y sombras que, a los ojos del visitante, constituye un espectáculo fascinante.

Hasta el momento se han catalogado en el fondo marino de las Islas Medas alrededor de 1.350 especies, entre las que se incluyen todo tipo de organismos marinos. Destacan por su esplendor y majestuosidad las comunidades coralígenas y de gorgonias.

Estas formaciones arbóreas coloniales se presentan en muy buen estado de conservación. Un gran número de pequeños organismos construyen esbeltas formaciones de gorgonias de la especie *Paramuricea clavata*, ramificadas en modo de abanico, cuyos pequeños y sésiles pólipos se alimentan de un festín de plancton arrastrado por las corrientes. Los pólipos poseen tentáculos cuyos cilios crean una película con el plancton y lo empujan hacia el orificio bucal. El coral rojo, *Corallium rubrum*, de menor porte y más ramificado que las gorgonias, también se asienta sobre sustrato rocoso, preferentemente en zonas muy poco iluminadas, como paredes, extraplomos y entradas de cuevas.

En este estructurado bosque de corales y gorgonias encuentran cobijo y alimento una amplia y variada fauna vágil, como los abadejos jóvenes, que escondidos en sus cuevas, esperan el momento oportuno para dar caza a sus vecinas, las quisquillas de antenas largas.

El mayor de los serránidos del mar Mediterráneo, el mero, especie protegida de alto interés ecológico y comercial, descansa en las aguas profundas de esta reserva marina, entre penumbras y oquedades, aguardando la llegada del ocaso para capturar sus presas en su próspero territorio.

Salpas, bogas, obladas, mojarras y sargos habitan en abundancia cerca de este fondo marino. Nadan cautelosamente en grupos, en busca de alimento y evitan ser capturados por otros depredadores. Son abundantes las especies de diversas familias que se dan cita aquí, y así crean una formidable comunidad íctica en la Reserva Marina.

Desde hace casi ochenta años, el constante latir de la luz del faro surge al caer la noche, dejando atrás en el tiempo viejas historias de navegantes, piratas y caballeros que habitaron las islas Medas, pequeño archipiélago de inmensa riqueza sumergida.